

Se declaró la guerra a los Estados Unidos de América el 11 de septiembre de 2001.

Los terroristas siguen activos, pero en general la complacencia existe. El sector privado en los Estados Unidos controla el ochenta y cinco por ciento de la infraestructura y por lo tanto debe compartir la responsabilidad para la protección de sus activos.

Al Qaeda sigue empleando sus medios para localizar los puntos débiles; noticias e informes de inteligencia aparecen a diario, sobre las actividades sospechosas en contra del sistema de transporte, refinerías, la industria química y la infraestructura comercial.

Históricamente, los actos del terrorismo internacional que tenían lugar en los Estados Unidos, no iban dirigidos a su infraestructura; a pesar de que estos actos fueron generalmente hechos por inmigrantes y refugiados, con "rencores del viejo mundo," donde los objetivos eran por lo general las embajadas, consulados o las empresas extranjeras propiedad del gobierno. Los serbios y croatas atacaron en Yugoslavia sedes diplomáticas y establecimientos comerciales; los grupos armenios y turcos atacaron establecimientos y representaciones diplomáticas de la Unión Soviética; los grupos palestinos arremetieron contra la Liga de Defensa Judía, las representaciones diplomáticas y a sus empresas; mientras que emigrados cubanos atacan a la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas y los irlandeses conseguían importantes sumas de dinero para apoyar las actividades del IRA, cuya intención era usar la violencia en un espacio dirigido a hacer una política afirmación y no para matar a un gran número de estadounidenses.

Ahora, treinta años después, la situación ha cambiado drásticamente; estamos involucrados en una "guerra" con un nuevo fenómeno, los extremistas islámicos están dispuestos a lograr sus objetivos, al atacar a los Estados Unidos y a sus aliados, a través de operaciones de terror masivo, para causar tantas bajas, como no se pueda imaginar. Desde septiembre 11 del 2001, yihadistas de cerca de 70 nacionalidades han sido capturados en más de cien países alrededor del mundo y congelados sus dineros en 130 países.

Como resultado de esta guerra global, el campo de batalla "se ha extendido a través de decenas de países, incluyendo Afganistán, Egipto, Indonesia, India, Iraq, Kenia, Pakistán, Arabia Saudita, España, Tanzania, Túnez, Turquía, el Reino Unido, los Estados Unidos y Yemen. Ante esta situación, el terrorismo ha sufrido una mutación significativa de grupos patrocinados por estados o entidades al azar y sin conexión, que pueden afectar a cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier momento. La población civil, las ciudades, las empresas y la ciudadanía en general, se ven cada vez más afectados.

La División de Inteligencia de la Policía de Nueva York, preparó un estudio de los extranjeros y nacionales que han perpetrado eventos terroristas y llegó a la siguiente conclusión:

A pesar de las oportunidades económicas en los Estados Unidos, la poderosa influencia de las raíces religiosas y de la convicción, pueden estar por encima de la naturaleza y de la asimilación de la sociedad estadounidense, que incluye la búsqueda de una carrera profesional, la estabilidad financiera y las comodidades materiales. La evidencia de esta conclusión se encontró en los casos de terrorismo de cosecha propia que surgieron en Lackawanna, Nueva York, Portland, Oregon y Virginia del Norte. Todos los individuos que actuaron en estos casos, pasaron por un proceso de radicalización en última instancia, a abrazar la ideología yihadista, donde un nuevo fenómeno que se reproduce en esta ecuación, es la Internet, un conductor y facilitador para el proceso de la radicalización.

Teniendo en cuenta que se ha identificado una peligrosa banda de enemigos predispuestos a atacar la infraestructura de nuevo, además de los problemas que emanan del lugar de trabajo, la violencia, la delincuencia, las pandemias, los desastres relacionados con el clima y cuestiones de seguridad en general, que podría impactar seriamente la continuidad del negocio, ninguna organización debe dejar de invertir en las medidas necesarias para permitir la seguridad de sus instalaciones y la seguridad de sus empleados.

El Gobierno Federal de Estados Unidos debe concentrarse en la prevención de los peores escenarios posibles como ataques nucleares, radiológicos, químicos y biológicos y aceptar que

ninguna cantidad de la seguridad puede hacer que el país esté a salvo de cualquier amenaza posible. Los gobiernos locales deben aumentar su seguridad dedicada a las operaciones de inteligencia y de policía comunitaria.

El sector privado debe adoptar medidas prudentes y razonables de preparación, para completar las acciones federales y los esfuerzos municipales, para proteger y mantener la continuidad del negocio y de la infraestructura crítica como la electricidad las redes, el suministro de agua, las telecomunicaciones, la atención de la salud los sistemas de transporte, los servicios bancarios y financieros. Cada vez más en una era de terror como la que se está viviendo, la confiabilidad se define por la capacidad de las organizaciones, para absorber los riesgos y recuperarse de un ataque y continuar con las operaciones normales.

Después de un desastre, se requiere una planificación detallada de antemano, para identificar las posibles pérdidas y mantener viables estrategias de recuperación; una estrategia exitosa debe incluir las pruebas de formación del personal, el plan de continuidad y el plan de mantenimiento. Todos en la organización, necesitan entender quién tomará las decisiones, cómo se aplicarán las medidas y qué responsabilidades serán asignadas a las personas involucradas.

Los CEOs deben prever las necesidades de presupuesto y estar preparados para obtener los recursos necesarios, para proteger los activos de la empresa; además, en la planificación de la continuidad del negocio, se debe tener presente que los "Materiales de riesgo", son controles exigidos por la Ley Sarbanes-Oxley Acta de 2002. Según una estimación diligente de planificación de la continuidad del negocio, se puede reducir el impacto económico de un ataque terrorista, hasta en un notable 50 a 90 por ciento.